

Antonio García Gutiérrez

LA TABERNA DE LONDRES.







# LA TABERNA DE LONDRES.





# LA TABERNERA DE LÓNDRES,

ZARZUELA ORIGINAL EN TRES ACTOS,

LETRA DE

**D. ANTONIO GARCIA GUTIERREZ.**

MÚSICA DE

**D. EMILIO ARRIETA.**

Representada por primera vez en el teatro del Circo el día 14  
de Noviembre de 1862.



**MADRID:**

**IMPRENTA DE JOSE RODRIGUEZ, FACTOR, 9.**

**1862.**

713354

**PERSONAJES.**

**ACTORES.**

CLARA HOBHEN, bajo el  
nombre de Betty..... DOÑA ROSARIO HUETO.  
LADY ARABELA..... DOÑA ADELA RODRIGUEZ.  
GUILLERMO SIMPSON.. D. MANUEL SANZ.  
EL MARQUÉS DE CAN-  
TORBERY, bajo el nom-  
bre de Jonás..... D. JOAQUIN PLÓ.  
LORD MALHERBY..... D. JOAQUIN BECERRA.  
TOBIAS, tabernero..... D. EUGENIO FERNANDEZ.  
JOHN, carcelero de la Tor-  
re de Lóndres..... D. CÁRLOS SORIANO.  
Oficiales y soldados protestantes, conjurados, guar-  
das y carceleros, mujeres y muchachos del pueblo.

La accion pasa en Lóndres. en el último tercio  
del año 1553.

---

La propiedad de esta obra pertenece á su autor, y nadie podrá  
sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesio-  
nes ni en los paises con que haya ó se celebren en adelante contratos  
internacionales, reservándose el autor el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Galeria dramática y lirica titulada EL TEA-  
TRO, son los exclusivos encargados de la venta de ejemplares y de  
sobre de derechos de representacion en todos los puntos.

Queda hecho el depósito que marca la ley.



## ACTO PRIMERO.

Taberna de Tobias: el teatro está dividido perpendicularmente, en dos partes: la de la derecha del actor, que ocupará las tres cuartas partes del escenario próximamente, representa la pieza principal de la taberna, comun á todos los bebedores: la otra parte es un pequeño gabinete con puerta á la sala principal y otra que dá á una callejuela. En la pieza grande, puerta al fondo que dá salida á la calle de Newgate y frente á la cárcel del mismo nombre, y en el suelo una trampa que dá paso á la bodega. Á la derecha, puerta que comunica con el interior de la casa. En el ángulo derecho al foró, un mostrador tras del cual estará sentado Tobias; junto al mostrador y arrimado á la pared, un mosquete. Varias mesas distribuidas convenientemente, y alrededor de las cuales están bebiendo los soldados protestantes. Guillermo, con laire meditabundo, está sentado á una mesa aparte, y Betty, de pie, le contempla.

### ESCENA PRIMERA.

BETTY, GUILLERMO, TOBIAS y SOLDADOS.

#### MUSICA.

SOLDS. Jura la devota—presumida y vana  
que á la reina Juana—postrará á sus pies.  
Gente advenediza—su pendon? sostiene  
y marchando viene—contra el pueblo inglés.

Hola! al momento! llena esos vasos,  
Betty! muchacha!

BETTY. Ya vá! ya vá!

SOLDS. Vaya otro brindis por nuestra reina!

BETTY. Qué reina?

SOLDS. Juana! no hay otra acá.

GUIL. (Calla, oh pasion! y hable el deber.  
Ya es la cuestion—ser ó no ser.)

BETTY. (Esa afliccion,—qué puede ser?  
Tal vez pasion á otra mujer.)

(Deja caer un vaso.)

TOBIAS. Chica!

BETTI. Se rompió.

TOBIAS. (Hay torpeza igual!)

SOLDS. Ríñela!

TOBIAS. Quién, yo?

no me atrevo á tal.

—

Y en conclusion,—voto vá á quién!..  
tiene razon—y hace muy bien.

SOLDS. Ya no hay cuestion!—Yo digo amen.

(Á Betty.) Tienes razon—y haces muy bien.

GUIL. (Calla, oh pasion—y hable el deber!

Ya es la cuestion—ser ó no ser.)

BETTY. (Esa afliccion,—qué puede ser?

Tal vez pasion—á otra mujer.)

SOLDS. Por la reina!—Por la reina!

—Ven acá, santo varon: (Á Tobias.)

echa un brindis con nosotros.

—Una copa!

TOBIAS. Vengan dos.

SOLDS. Norabuena.

BETTY. Os lo prohibo! (Ap. á Tobias.)

TOBIAS. Pero, Betty!

BETTY. Voto á brios!

TOBIAS. No te enfades, hija mia!

ay qué genio tan atroz!

—

SOLDS. Por la reina que, gloria del trono,

promete á sus pueblos tesoros de amor.

Por San Jorge mi santo patrono

que salve á Inglaterra del bando traidor.



- GUIL. (Si escuchara la voz de mi encono  
aquí les hiciera probar mi valor.)
- BETTY. Ni flaquezas ni infamias perdono!  
(Ap. á Tobias.)  
primero es la fama, primero el honor.
- TOBIAS. (Á juzgar por el gesto y el tono  
me vá á armar un trueno de marca mayor.)  
(Los Soldados beben. Tobias arroja el vino con disimulo.)
- SOLDS. Mirad: no ha bebido!  
—¡Sin duda no es fiel!  
—Apunta en el libro,  
que ya pagaré.
- TOBIAS. Aquí no se fia.
- SOLDS. Por fuerza ha de ser. (Marchando.)
- 

Que san Jorge, mi santo patrono  
preserve á Inglaterra del bando traidor.

- GUIL. (Si escuchara la voz de mi encono  
aquí les hiciera probar mi valor.)
- BETTY. Ni flaquezas ni infamias perdono!  
primero es la fama, primero el honor.
- TOBIAS. (Á juzgar por el gesto y el tono  
me vá á armar un trueno de marca mayor.)
- 

## ESCENA II.

DICHOS, menos los SOLDADOS.

### HABLADO.

- TOBIAS. Apunta! apunta! esto es bueno!  
Brrr!—Pero con esa gente  
de espada, hay que ser prudente!  
suelen armar cada trueno!  
—Betty, necesito entrar  
contigo en explicaciones.
- BETTY. Qué se ofrece?
- TOBIAS. Ya supones,  
ó lo debes sospechar,  
que yo soy el amo.
- BETTY. Justo.



- TOBIAS. Que el amo es el que gobierna,  
y que no tengo taberna  
por diversion ni por gusto.
- BETTY. Por qué me habláis de esa suerte?
- TOBIAS. Quiero decirte con esto,  
que no vá á quedarme un tiesto  
como des en distraerte.  
—Hoy ya has roto cuatro jarros.
- BETTY. Y aun no es tarde.
- TOBIAS. Eres un trompo.
- BETTY. Qué apostamos á que rompo  
algo mas que los cacharros?
- TOBIAS. Cálmate! (Es un Fierabrás  
con faldas! y juraria  
que esta muchacha me espia.  
—Si! quizás... y sin quizás...)
- BETTY. ¡Pues tengo bonito humor!
- TOBIAS. Ya sé de dónde procedel  
—Te estoy observando.
- BETTY. Puede!
- TOBIAS. Y es amor...
- BETTY. ¡Silencio!
- TOBIAS. Amor!  
cosa inocente y vulgar.  
—Para el que busca fortuna  
el amor debe ser una  
regla de multiplicar.
- BETTY. Es hidalgo.
- TOBIAS. Eso es farol.  
¿Qué importa que se encopete  
si no hay calle en que el pobrete  
no tenga algun español?  
Tú pobre y él sin dinero,  
hareis un triste guarismo:  
cásate y será lo mismo  
que sumar cero con cero.
- BETTY. No me arrastra el interés:  
solo amante le codicio.
- TOBIAS. Amante! vaya un oficio!
- BETTY. Yo soy modesta.
- TOBIAS. Yo inglés.
- GUIL. Tobias?



BETTY. El señor llama.  
(Dirigiéndose á él.)  
TOBIAS. Pero no á tí. (Deteniéndola.)  
GUIL. Me has oído?  
TOBIAS. Qué se os ofrece?  
GUIL. Ha venido (Ap. á Tobias.)  
en busca mia una dama?  
TOBIAS. Una dama?  
GUIL. De buen talle,  
noble porte, y encubierta.  
TOBIAS. No!  
GUIL. No!—Asómate á la puerta  
y examina bien la calle.  
TOBIAS. (Ah! ya! le estorba el testigo!)  
GUIL. Vas?  
TOBIAS. (Qué cosas hace el hombre!  
Este oficio tiene un nombre...  
—Si me matan no lo digo!)  
(Se dirige á la puerta del fondo, en la que se colocará como en observacion, apareciendo y desapareciendo á intervalos.)

### ESCENA III.

GUILLERMO, BETTY.

BETTY. Guillermo?  
GUIL. Betty?  
BETTY. En qué estás  
pensando? qué es lo que tienes?  
GUIL. Pienso... en los inmensos bienes  
que en tu cariño me das;  
y pienso en que es tan airado  
mi infortunio, y tal mi suerte,  
que me es preciso perderte;  
pero te pierdo de honrado!  
BETTY. No me quieres ya?  
GUIL. Qué dices?  
te quiero! sábelo Dios!  
BETTY. Siendo así...  
GUIL. Pero los dos  
no podemos ser felices.



BETTY. No entiendo...

GUIL. Cuando te ví  
por vez primera, fué tanto  
mi delirio, que á tu encanto  
sin reflexion me rendí.

BETTY. Sin reflexion!

GUIL. Pero luego...

BETTY. No acabes: te he comprendido!

Dí á tu amor fácil oído...

GUIL. He visto que estaba ciego.

BETTY. Tal vez porque soy villana  
piensa el señor que no valgo...

GUIL. Betty! yo soy un hidalgo  
y tengo una madre anciana.  
Solo queda á mi pobreza  
un solar de antigua historia,  
y en él y en mi ejecutoria  
está toda mi riqueza:  
y mi madre en su cariño,  
para que busque fortuna,  
ha vendido hasta la cuna  
en que me arrulló de niño.

—Parte! me dijo llorando:  
nuestros destinos resuelve  
en bien ó en mal; pero vuelve!  
tu madre te está esperando.

—Ya ves que en esta materia  
el dudar fuera locura:  
no quiero yo mi ventura  
á costa de su miseria.

BETTY. Guillermo! yo no podré  
decirte, noble he nacido;  
mas con humilde apellido  
honrada el alma heredé.  
Aunque en mi desgracia sea,  
antes mira á tus deberes;  
pero si á otra mujer quieres,  
por Dios que yo no lo vea!

GUIL. Qué me dices?

BETTY. La verdad.

GUIL. Eres un ángel!

BETTY. Soy justa.



- GUIL. (Pobre muchacha!) Me asusta  
tu fácil conformidad!
- BETTY. Es que el amor santo y pio  
de una madre, halla en mi pecho  
respeto, y es su derecho  
tan bueno... mejor que el mio!
- GUIL. Eres un arcano: á veces  
me asalta al alma una duda.  
Ahora del pueblo hija ruda  
á mis ojos apareces,  
y ya mudando lenguaje,  
oigo en tu boca elocuentes  
palabras, con que desmientes  
tu condicion y tu traje.
- BETTY. (Me vendo!) Gracias, señor.
- GUIL. Tú finges...
- BETTY. (Ay, suerte mia!)  
La verdad, no lo creeria!  
tambien sois adulator!
- GUIL. No, Betty.
- BETTY. Aqui no hay arcano  
ninguno; pero dar pié  
á una infamia, no lo haré  
por todo el género humano!

## ESCENA IV.

DICHOS y TOBIAS, que viene apresurado.

- TOBIAS. Caballero... (Ap. á Guillermo.)
- GUIL. Viene ya?
- TOBIAS. Os diré: esos calaveras  
que estaban aqui...
- GUIL. Qué pasa?
- TOBIAS. Tras de no pagar la cuenta...
- GUIL. Viene esa dama?
- TOBIAS. La dama?  
sin duda debe ser ella.
- ARABELA. (Dentro.) Favor!
- GUIL. Qué es eso?
- TOBIAS. Faltarla  
al respeto!

GUIL.

Qué insolencia!

(En el momento en que Guillermo desenvainando su espada corre hacia la puerta del fondo, sale por la misma Arabela, perseguida por los soldados protestantes.)

## ESCENA V.

LOS MISMOS, ARABELA, cubierta con un velo, y SOLDADOS.

ARABELA. Guillermo!

UN SOLD.

Ya me he empeñado  
en ver si es bonita ó fea:  
con que...

GUIL.

Caballeros! nadie  
dé un paso mas.

SOLD.

Buena es esa!

GUIL.

Ó mi espada...

TOBIAS.

Respetad  
la casa, voto á la reina!  
Yo soy de la policia.

GUIL.

El villano que se atreva...

BETTY.

Callad.—Estos son de Juana (Interponiéndose.)  
los soldados? qué vergüenza!  
Más parecen bandoleros!

GUIL.

Tiene razon.

BETTY.

Vamos! fuera!

SOLD.

Cáspita!

BETTY.

Ó será conmigo  
con quien tengais la pendencia!

GUIL.

Betty, aparta!

BETTY.

Vive el cielo  
que el primero que se mueva...

SOLD.

Bravo!—Otra vez nos veremos,  
caballerito!

GUIL.

Así sea. (Vánse los Soldados.)

## ESCENA VI.

DICHOS, menos los SOLDADOS.

ARABELA. Ah! respiro!



GUIL. Bien podeis.  
Venid. (Dirigiéndose con Arabela al gabinete.)  
BETTY. (Qué mujer es esta?)  
GUIL. Aqui estareis mas segura.  
—Está cerrada esta puerta.  
Betty! la llave.  
BETTY. La llave?  
TOBIAS. No has oído?  
BETTY. Y quién la encuentra?  
Desde ayer...  
GUIL. Betty!  
(Ap. á Betty en tono de reconvencion.)  
BETTY. Y te atreves  
aqui mismo, en mi presencia!...  
GUIL. Dame esa llave, ó te juro...  
BETTY. No jure, que se condena!  
TOBIAS. Acabará, Betty?  
BETTY. Vaya! (Buscando en sus bolsillos.)  
GUIL. Pareció?  
BETTY. Ya dí con ella.  
(Betty dá á Guillermo la llave dirigiéndole una mirada llena de angustia. Guillermo abre el gabinete y entra en él con Arabela, entornando la puerta.)

---

**MUSICA.**

GUIL. Bien venida sea  
la que fué esperada  
con la duda inquieta  
del que sufre y ama.  
BETTY. (Si escuchar pudiera  
lo que entrambos hablan!)  
(Acercándose con precaucion á la puerta.)  
GUIL. Si contigo fuese  
mi ventura tanta  
que mi amor sintieras,  
ya que no mis ansias!  
ARABELA. Pues que á verle vengo,  
de favor ya basta.  
GUIL. Otro norte mi vista no alcanza:  
si eres dura al amor que en mí ves,

solo tengo la triste esperanza  
de llorar y morir á tus pies.

ARABELA. Si es mi amor vuestra sola esperanza,  
ese ha sido tambien mi interés.

BETTY. (Si tu afecto ha olvidado el impio,  
si otra tiene y te roba su fé,  
qué esperanza te resta, amor mio?  
No lo sé! no lo sé! no lo sé.)

TOBIAS. (Ya sé yo lo que tiene esta chica!  
ya lo sé! ya lo sé! ya lo sé!)

—  
GUIL. Logre mi labio... (La besa la mano.)

ARABELA. Ah!

BETTY. Voy á allá.

(Entra apresuradamente en el gabinete.)

Qué es lo que pide?  
podeis mandar.

GUIL. Nada.

BETTY. Por nada,  
nada se dá.

Vaya unos modos  
de cortejar!

ARABELA. Qué es lo que dice?

BETTY. No vé que está  
la doncellita  
sudando el mar?

TOBIAS. Betty!

BETTY. Al momento.

(Sale del gabinete, cuya puerta vuelve á entornar  
Guillermo.)

ARABELA. (Celosa vá!)

TOBIAS. Á tus quehaceres.

BETTY. (Han de rabiarse!)

(Se pone á limpiar jarros y vasos.)

—  
Érase una dama  
de estas que se dan  
aires de princesa  
y humos de deidad.  
La que busca encuentra,  
y encontró un galán  
que la dá... suspiros



para refrescar.  
Tiene ella calor;  
pero no la dan.  
Vaya! y qué señor  
tan!... tan!... tan!... tan!... tan!...

(Arrojando con ira un jarro al suelo.)

TOBIAS. (Esto ya es mucho!)  
Betty!

BETTY. Allá van.

(Entra en el gabinete como antes.)

El caballero  
puede mandar.

GUIL. No te he llamado.

BETTY. No? vaya en paz!

TOBIAS. Betty!

BETTY. Jurara  
que este galan...

TOBIAS. Chica!

BETTY. Qué quiere? (Desde la puerta.)

TOBIAS. Acá.

BETTY. Qué?

TOBIAS. Acá!

No ví sordera  
mas singular!  
Á tus quehaceres,  
y nada mas.

BETTY. Deje que pase  
la claridad.

(Á Guillermo, que al salir Betty quiere volver á entornar la puerta.)

GUIL. Aunque mísero y cautivo  
no se acuerda de sus penas,  
el que vive cual yo vivo,  
bien hallado en su prision.

ARABELA. Si amoroso mi cautivo  
vive alegre en sus cadenas,  
las zozobras en que vivo  
para mí venturas son.

BETTY. (Si el infiel está cautivo  
bien hallado en sus cadenas,  
calla y sufre! calla, altivo

irritado corazon!)  
TOBIAS. Contra el bello fugitivo  
tu furor desencadenas!  
Ello es cierto que hay motivo;  
mas yo pago la funcion.

---

**HABLADO.**

ARABELA. Basta, Guillermo. (Se levanta.)

GUIL. Tan pronto  
me quereis dejar?

ARABELA. Ya es hora.

BETTY. (Cuchichean!)

GUIL. Me resigno;  
pero no partireis sola.

ARABELA. Es fuerza; ved si ha marchado  
esa turba escandalosa.

GUIL. Esperad. Vuelvo al instante.

(Pasa á la pieza principal y se asoma á la puerta examinando la calle.)

ARABELA. Jurara que está celosa  
esa mujer!—Si me venden!...  
Averiguarlo me importa.

(Abre la puerta de la izquierda, y mira hácia fuera un momento.)

Esta puerta debe dar  
á esa callejuela próxima.

Es asi; guardo la llave.

(Quita la llave de la puerta, y se la guarda apresuradamente al ver llegar á Guillermo.)

—Hay alguien?

GUIL. Nada se nota.

ARABELA. Adios, pues. (Saliendo del gabinete.)

GUIL. Vais enojada?

ARABELA. No, Guillermo.

GUIL. Adios, señora.

(La acompaña hasta la puerta del fondo: váse Arabela. Betty la ha observado al pasar.)

BETTY. Mi prima Lady Arabela  
es quien su afecto me roba.  
Mas de qué me escandalizo?  
me ha robado tantas cosas!



ESCENA VII.

DICHOS, menos ARABELA.

- BETTY. Estamos de enhorabuena?  
GUIL. (Ah! pobre niña!) Perdona!  
pero qué quieres? mi suerte...  
BETTY. Qué tiesa que vá, y qué oronda!  
Debe ser dama de rumbo!  
y no parece bisoña.  
GUIL. Qué dices?  
BETTY. Que no será  
su primera escapatoria...  
GUIL. Tú no miras que lastimas  
su fama?  
BETTY. Si lo hago aposta!  
GUIL. Si?  
BETTY. Para hacerte rabiar,  
ya que no puedo otra cosa.  
GUIL. Me estás hiriendo en el alma!  
BETTY. Y qué tal la señorona?  
es rica? es noble? es bonita?  
se han dicho muchas carocas?  
GUIL. Estás insufrible!  
BETTY. Basta!  
que el caballero se enoja!  
(Alejándose de él.)  
TOBIAS. Hidalgo: si no dejais  
tranquila á esa pobre moza,  
vais á causar mi ruina:  
no hay trasto que no me rompa.  
GUIL. Tobias, soy desgraciado.  
TOBIAS. Y ella un tantico babosa.  
—Señor! por qué habeis traído  
á mi casa esta langosta?  
GUIL. Mañana salgo de aqui. (Ap. á Tobias.)  
TOBIAS. Eso es.—La cuenta está pronta.  
GUIL. Sube con ella á mi cuarto.  
TOBIAS. No es que corra prisa...  
GUIL. Ahora! (Con imperio.)  
TOBIAS. Bien! bien! os iré alumbrando.

(Paga! se salvó la mosca!)

(Váse por la derecha. Betty detiene á Guillermo.)

BETTY. Oye, Guillermo: esta noche  
cuando el amo se recoja,  
te quiero hablar.—Me lo ofreces?

GUIL. Te lo juro.

BETTY. Basta y sobra.

## ESCENA VIII.

BETTY, sola.

Es preciso que le vea:  
que mi secreto conozca,  
y que dé tregua á lo menos...  
—Pero qué digo! estoy loca?  
—Loca! si! cuando te exigen  
resoluciones heróicas,  
altos sacrificios, cómo  
tus deberes abandonas?

## ESCENA IX.

BETTY, LORD MALHERBY.

BETTY. (Lord Malherby! mi enemigo!)

MALH. Eh! no hay nadie?

BETTY. (Á qué vendrá  
este hombre aqui? si tendrá  
algun recelo!...)

MALH. Hola, digo! (Alzando la voz.)

BETTY. No hay que gritar!

MALH. Hija mia?

BETTY. Qué quiere?

MALH. (Hermosa muchacha!)

Hablarte.

BETTY. No se despacha  
en casa esa mercancía.

Si acaso, entre col y col...

MALH. Tienes dos ojos bellacos!

BETTY. (Todavía hace arrumacos  
el viejo?) Hay vino español.

MALH. Nada quiero. Há muchos días



que sirves aquí? contesta.

BETTY. Un mes no cumplido.

MALH. Es esta  
la taberna de Tobías?

BETTY. Si, señor.

MALH. No vivirá  
con tan buen cebo en el ocio.

BETTY. La verdad, se hace negocio:  
todo el barrio bebe acá.

MALH. ¿Eres inglesa?

BETTY. De Irlanda.

MALH. Y hermosa!

BETTY. Pchs! así, así.  
Eso dicen por ahí.

MALH. Y como bella, erés blanda?

BETTY. Si; lo mismo que una roca.  
Tengo la mano de hierro,  
y al que me habla mal, le encierro  
las palabras en la boca.

MALH. Y no temes sucumbir  
aquí donde tantos vienen?

BETTY. Señor, los pobres no tienen  
tiempo para seducir.

Entran, piden jarro y copa,  
se sientan y echan un trago...

—Además, yo no me pago  
de gente de poca ropa.

MALH. Vanidosa!

BETTY. Aunque lo sea,  
que en mujer es vicio añejo,  
mis amigas y el espejo  
me dicen que no soy fea.

MALH. No, y de tu belleza rara  
con mucha razon blasonas.

BETTY. Verdad?

MALH. Muchas señoronas  
quisieran tener tu cara.

## ESCENA X.

DICHOS y TOBIAS.

TOBIAS. Betty?

(Durante este diálogo, procura Betty oír lo que hablan, acercándose repetidas veces á los interlocutores.)

BETTY. El amo.

MALH.

Os vengo á ver...

TOBIAS. (Lord Malherby!) Norabuena.

MALH. Cumpliendo con lo que ordena imperioso mi beber.

—Me conocéis?

TOBIAS.

Y quién no?

MALH.

Diz, como aqui hay tanta plebe, que en estos barrios se mueve de la pretendiente en pró, gente perdida y baldia que proyecta una asonada.

—¿Qué os han dicho?

TOBIAS.

No sé nada!

yo soy de la policia.

MALH.

Pues bien: yo estoy cierto...

TOBIAS.

(Diablo!)

MALH.

De que hay algo.

TOBIAS.

(Es singular.)

MALH.

Posible es que ogaís sonar la campana de San Pablo.

TOBIAS.

(Se me erizan los cabellos!)

MALH.

Si así fuere, á cuantos halle sospechosos en la calle, alto, y á Newgate<sup>1</sup> con ellos.

—Yo os mandaré gente fiel.

TOBIAS.

(Si antes no me pongo en cobro )

BETTY.

Decid que no. (Ap. á Tobias.)

TOBIAS.

Yo me sobro para guardar el cuartel.

—No le temo al mas pintado: dar el grito y estar preso...

MALH.

No os engañe el valor.

---

(1) Léase Niuguet.



TOBIAS. De eso  
podeis estar descuidado.  
BETTY. (Ya lo creo! es mas gallina...)  
MALH. En vuestra lealtad confio!  
Adios.

## ESCENA XI.

DICHOS, menos LORD MALHERBY.

TOBIAS. Este señor mio  
me ha dado muy mala espina.  
Aunque de cortos alcances,  
si se le ocurre el capricho  
de verclaros al em mimp

BETTY. Qué? by 000

TOBIAS. Ya he dicho  
que no estoy para estos lances.

BETTY. Id á avisar á esa gente, quicoV  
que á las nueve estén aquí. oy

TOBIAS. Bien! 19 oburicua by onp

BETTY. Y no tembleis así. 000

TOBIAS. Hija!... no soy mas valiente.

(Váse por el fondo: un instante despues sale por la  
misma puerta Jonás en traje escocés, tocando la gaita  
del mismo pais y rodeado de gentes del pueblo.)

## ESCENA XII.

BETTY, JONÁS y PUEBLO.

### MÚSICA.

JONÁS. Esta es, señores,  
esta es la historia  
mas peregrina,  
mas portentosa.

CORO. Tiene el tunante  
gracia, y no poca.

JONÁS. Eran dos reinas,  
ambas de Escocia:  
eran dos reinas  
y una corona.

CORO. Sal y pimienta  
tiene la historia.  
JONÁS. Una se llama  
Blanca Reforma:  
Blanca es la una,  
Bruna es la otra.  
CORO. Ya esto vá serio!  
vaya unas bromas!  
(Retrocediendo hasta la puerta y dispersándose poco  
á poco.)  
JONÁS. Quién, caballeros,  
quiere la historia?  
quién me la pide,  
quién me la compra?  
CORO. Qué vá á que el mozo  
duerme en chirona!

Vecinos, despejemos,  
yo el puesto le abandono,  
que vá subiendo el tono  
y puede haber cuestion. (Vánse.)

---

### HABLADO.

JONÁS. Bravo! al fin los ahuyenté!  
BETTY. (Quién es?)  
JONÁS. Lo que puede el miedo!  
—Esta es la casa.—No puedo  
tenerme ya mas en pié.  
(Se sienta.)

### ESCENA XIII.

BETTY, JONÁS, luego GUILLERMO.

BETTY. Qué pide?  
(Á Jonás, que se ha sentado en una mesa.)  
JONÁS. Llégate acá.  
—Clara Hobben, noble condesa (En voz baja.)  
de Salisbury, esta empresa  
toca á su término ya.



BETTY. Y quién de mi gerarquía  
y de mi nombre ha podido  
informaros?

JONÁS. Lo he sabido  
por vuestra reina y la mía.  
—Mirad. (Mostrándola un pliego.)

BETTY. Su sello real!

JONÁS. Vos la habeis recomendado  
á cierto noble soldado  
como un corazón leal.

BETTY. Guillermo!  
(Señalando á Guillermo, que sale en este momento.)

JONÁS. Es ese!—Y seguís  
en la misma opinión?

BETTY. Viene  
de una familia que tiene  
gran concepto en su país.  
En ella hay un sentimiento  
tradicional, sobre todo:  
no faltar de ningún modo  
á la fé de un juramento.

JONÁS. Verdad: tienen esa fama  
en Irlanda.

BETTY. Y merecida!

JONÁS. Lo sé.

BETTY. Perderán la vida...

JONÁS. Guillermo Simpson?

GUIL. Quién llama?

JONÁS. El combate es ya inminente,  
y os traigo una misión alta.  
En la Cruz de Charin falta  
un jefe noble y valiente.

GUIL. No os entiendo! (Mirándole con desconfianza.)

JONÁS. En ese pliego  
como tal se os reconoce. (Dándole el pliego.)

GUIL. Qué debo hacer?

JONÁS. Á las doce  
sonará el toque de fuego.  
Á la primer campanada (Alzando la voz.)  
os arrojaís á la lucha  
sin dudar.

GUIL. Alguien escucha.

JONÁS. Es Betty: no importa nada.  
(Guillermo dirige á Betty una mirada en que se pinta la admiracion. Váse por el fondo.)

## ESCENA XIV.

BETTY, JONÁS.

JONÁS. Por vuestra opinion, sospecho que ha acelerado su alteza la campaña, y hoy empieza á lidiar por su derecho.

BETTY. Bien hace: tiempo era ya de dar el ansiado grito.  
La hermandad de este distrito aqui á las nueve estará.

JONÁS. Y nadie sabe hasta ahora quién sois?

BETTY. No: nadie, y lo siento.

Sin el santo juramento que hice á mi reina y señora, ya supiera la verdad...

JONÁS. Haced que nadie la entienda!  
Ese juramento es prenda de vuestra seguridad.  
Mas si somos vencedores, pronto os habremos vengado de los que os han despojado de vuestros bienes y honores.

## ESCENA XV.

DICHOS y TOBIAS.

TOBIAS. Betty, á tu cuarto.  
(Haciéndola una seña de inteligencia.)

BETTY. Allí voy. (Váse por la derecha.)

TOBIAS. Y tú, vagamundo, vete.

—No me oyes?

JONÁS. Déjame en paz.

TOBIAS. Qué es eso de que te deje!

JONÁS. Necesito de reposo.



TOBIAS. Es que van á dar las nueve.

JONÁS. Por lo mismo: esperaré...  
hasta que venga esa gente.

TOBIAS. (Este zángano me está  
escamando.) Qué me quieres  
decir?

JONÁS. Que aquí se reúne  
la hermandad. Y ahora, me entiendes?  
(Tobias queda por un momento como petrificado: luego corre hacia donde tiene el mosquete, y vuelve con él apuntando á Jonás.)

TOBIAS. Que si entiendo? ahora verás  
si me queda duda. — Hoy mueres.  
— Reza el credo.

JONÁS. Antes, escucha  
dos palabras.

TOBIAS. Qué se ofrece?

JONÁS. En primer lugar, estás  
temblando como una liebre.

TOBIAS. (Es verdad.)

JONÁS. Mas supongamos  
que disparas el mosquete;  
que por milagro me aciertas...

— La cárcel está ahí enfrente.

TOBIAS. (Es verdad.) (Desviando la puntería.)

JONÁS. Al ruido, acuden

los celadores; te prenden.

TOBIAS. (Tambien es verdad.) (Bajando el mosquete.)

JONÁS. Te ahorcan!

es lo menos que han de hacerte.

Con que Tobias!...

TOBIAS. Amigo...

JONÁS. Lo mejor es que te sientes.

TOBIAS. Hay en ese raciocinio  
mucho lógica. — Quién eres?

JONÁS. Pregunta mejor quién fui.

-- No será malo que cierres...

(Tobias cierra la puerta del fondo y viene á sentarse  
al lado de Jonás.)

TOBIAS. Si, sí!

JONÁS. Yo no pertenezco  
al vulgo de los vivientes.

TOBIAS. No me gustan esas chanzas!

(Separando su silla.)

JONÁS. Pregúntalo á quien quisieres.  
—Dos años hace que he muerto.

TOBIAS. Vamos! que no me divierten  
esas bromas! carambita!

JONÁS. Oye mi historia, que es breve.

Hace dos años que fui  
deportado por rebelde.

Salí para el otro mundo  
en un buque de dos puentes;  
en la Ballena, aquel barco  
que tuvo tan mala suerte.

Cerca de tierra, una noche  
me escurrí bonitamente  
al agua, y gané la orilla  
sin que nadie lo advirtiese.

Al otro día, la pobre  
Ballena corrió un nordeste:  
era casco viejo!—En fin,  
se hundió con toda la gente,  
y el secreto de mi fuga  
se lo comieron los peces.

TOBIAS. Vamos! eso ya me explica...  
Ya! ya!

JONÁS. Qué talento tienes!

—Pues luego que salí á tierra!  
me encontré,—mira qué suerte!  
—entre hotentotes.

TOBIAS. También  
los hay por aquí, no pienses...

JONÁS. Antropófagos.

TOBIAS. Canario!

—Y qué?

JONÁS. Quisieron comerme;  
pero yo estaba en los huesos  
y me libré del banquete.

Poco á poco me tomaron  
cariño, y la hija de un jefe,  
y otra luego, y otra y otra  
pidieron mi mano.

TOBIAS. Puede!



- JONÁS. Es costumbre del país.  
TOBIAS. Una costumbre excelente!  
JONÁS. Por fin me casé.  
TOBIAS. Con cuál?  
JONÁS. Con todas: veinte mujeres.  
Es usó en aquella tierra.  
TOBIAS. Hombre! hombre! y aquí los tienen  
por bárbaros!  
JONÁS. Hay de todo.  
TOBIAS. Mira! me gusta esa gente.  
—Qué atrasada está la Europa!  
—Vivirías tan alegre...  
JONÁS. No, amigo.  
TOBIAS. Con veinte mozas!  
JONÁS. Si! feas como serpientes.  
TOBIAS. Ya!  
JONÁS. Negras, desarrapadas!  
TOBIAS. Eso muda ya de especie.  
JONÁS. Tanto mas cuanto que soy  
casado aquí.  
TOBIAS. Vaya un peje!  
(Dándole palmaditas en el hombro.)  
JONÁS. Así es que no he quebrantado  
la fé nupcial.  
TOBIAS. Se comprende.  
—Y aún no sabe que estás vivo?...  
JONÁS. Mi mayor cuidado es ese.  
TOBIAS. Fuera un chasco!...  
JONÁS. Y si no hubiera  
otras cosas mas urgentes,  
ahora mismo volaria...  
—Espera! ya son las nueve.  
TOBIAS. Es la hora!  
JONÁS. En este pliego  
se me acredita por jefe  
de esta seccion popular.  
TOBIAS. Tú? y es cierto!  
(Lee.) «El que os presente  
esta con mi firma y sello...»  
—Es de la reina!  
JONÁS. Obedece.  
TOBIAS. Pero algo falta.

JONÁS. Qué?  
 TOBIAS. El nombre  
 con que hemos de conocerte,  
 —Y es?...

JONÁS. Desde que la Ballena  
 me dió hospedaje en su vientre,  
 me llamo Jonás.

TOBIAS. Qué gracia!

JONÁS. Jonás segundo.

TOBIAS. (Riéndose.) Se entiende!

## ESCENA XVI.

DICHOS, y ARABELA, que entra en el gabinete por la  
 puerta de la izquierda.

JONÁS. Oyes?  
 (Llaman suavemente á la puerta del fondo.)

ARABELA. Todas mis sospechas  
 he de apurar.

TOBIAS. Si, ya vienen.

JONÁS. Son ellos?

TOBIAS. Si, lo que es esta  
 se le escapó á lord Malherby.

ARABELA. Oigo el nombre de mi padre!  
 Gran Dios! qué misterio es este!  
 (Se acerca temblando á la puerta del gabinete desde  
 la que escucha lo que pasa en la escena.)

## MUSICA.

TOBIAS. Quién llama á esta puerta?

CORO. Los buenos llamamos. (Dentro.)

TOBIAS. Qué quieren los buenos?

CORO. Que caigan los malos.

TOBIAS. Pues digan la seña;  
 la seña y el santo.

CORO. El santo es—María:  
 la seña,—Leopardo.

(Tobias abre la puerta, y entran los conspiradores.  
 Aquel vuelve á cerrar.)

ESCENA XVII.

ARABELA, JONÁS, TOBIAS y conspiradores.

CORO.

Lóbrego velo  
viste ya el cielo:  
la sombra al mundo  
cubriendo va.  
Paso y cuidado!  
la hora ha sonado!  
Todo en profundo  
silencio está.

ARABELA.

De un vértigo sombrío  
es presa mi razón!

—Yo sueño, ó desvarío?

JONÁS.

Son ellos? (Bajo á Tobias.)

TOBIAS.

Ellos son.

—Vereis con alma fuerte  
la muerte y el dolor?

CORO.

Se burla de la muerte  
quien tiene mi valor.

TOBIAS.

Ya la hora está cercana:  
propicia es la ocasión.

JONÁS.

Alzad el grito, y Juana  
caerá sin remisión.

CORO.

Tal es nuestra bandera!  
lidiar hasta vencer,  
domando la altanera  
cerviz de esa mujer!

Herir y derribar!  
matar y destruir  
hasta triunfar  
ó hasta morir.

JONÁS y TOBIAS.

Herir y derribar,  
matar y destruir  
hasta triunfar  
ó hasta morir.

ARABELA.

(Ya el bando popular  
se empieza á rebullir.  
Piensa triunfar



y ha de morir.)

(Arabela se vá por la puerta de la izquierda.)

## ESCENA XVIII.

JONÁS, TOBIAS y CONJURADOS.

### HABLADO.

TOBIAS. Aquí tienes reunida  
la flor de nuestros valientes!  
la gloria de Lóndres! gentes  
que saben jugar la vida.  
Jamás permanecen sordos  
en diciendo que hay jaleo  
y zurribanda.

JONÁS. Lo creo.

—Preséntame á los mas gordos.

TOBIAS. Hárric, entre estos señores  
hombre grande. (Un mequetrefe!)

(Ap. á Jonás.)

Patricio el Tiznado, jefe  
de los desollinadores.

(Este es un perdido.) Smith  
el Ilustre! (Es barrendero.)

Juan el Temerario! (Cero.)

Pedro el Malo! (Un infeliz.)

Tales las columnas son, (Con tono declamatorio.)

esta es la esperanza viva

en que el edificio estriba

de nuestra conspiracion.

JONÁS. Yo con orgullo me asocio  
á gente de tal nobleza.

CONJS. Quién es? (Á Tobias.)

TOBIAS. Quién es? la cabeza  
y el alma de este negocio.

Adrede del otro mundo

á tomaros juramento

ha venido. Aquí os presento

al noble Jonás segundo.

Marido tierno y feliz

de veinte mujeres.

CONJS. (Con envidia.) Oh!

TOBIAS. Maestro de trifulcas! yo  
no soy mas que su aprendiz.  
En sus manos se ha de hacer  
solemne y alta promesa  
de no cejar en la empresa  
hasta morir ó vencer.  
Y si esa canalla loca  
se resiste, nos veremos!  
habrá sangre! quemaremos  
á Lóndres... para hacer boca.

(Aplausos de los Conjurados.)

No consintamos jamás  
otra reina que Maria.

(Subiéndose á una mesa.)

Ingleses! llegó ya el dia  
de... de... Sigue tú, Jonás. (Vuelve á bajar.)

JONÁS. De tremolar nuestra enseña  
santa.

TOBIAS. Eso quise decir.

JONÁS. Ó de morir.

TOBIAS. De morir.

JONÁS. Habrá combate.

TOBIAS. Habrá leña.

JONÁS. Y ay del que por un instante  
vacile!

TOBIAS. Desventurado!

JONÁS. Ay del traidor!

TOBIAS. Desdichado!

—Mira; ya tienen bastante.

Conozco su intrepidez...

(Y es un cargo de conciencia (Ap. á Jonás.)

malgastar tanta elocuencia

con esta gente soez.)

Solo tienen un deseo

y es natural.

JONÁS. Di, Tobias;

qué pretenden?

TOBIAS. Cuatro dias...

JONÁS. De fiesta?

TOBIAS. No: de saqueo.

(Murmillos de aprobacion.)

JONÁS. Exigencia singular!

TOBIAS. Pero fundada á mi ver.

Quien no tiene que perder  
debe tener que ganar. (Aplausos.)

—Ahora, á la bodega.

(Abre la trampa y van bajando por ella los Conjura-  
dos. Jonás queda el último.)

JONÁS.

Si.

TOBIAS. Bajad y no hagais ruido.

JONÁS. Mucha atencion, mucho oido  
á la señal.

TOBIAS.

Quedo aqui.

(Jonás y los Conjurados bajan á la bodega.)

## ESCENA XIX.

TOBIAS, solo.

Reina! si al fin nos gobiernas,  
tu noble pueblo redime!  
sálvale! es decir, suprime  
la mitad de las tabernas.  
Hace tiempo que anda mal  
la cosa con tanto socio,  
y así marchará el negocio  
del brazo con la moral.

## ESCENA XX.

TOBIAS, ARABELA, por la izquierda.

TOBIAS. La verdad, no me creia  
tan valiente! ande la danza!

ARABELA. Todo está en silencio.

TOBIAS. Estoy  
asombrado de mi audacia.

ARABELA. Era una locura! yo  
sin comprometer mi fama,  
no puedo...

TOBIAS. Ya estoy ansiando  
por que suene esa campana.



ARABELA. Mas la vida de mi padre  
está en peligro.

(Asomándose á la puerta intermedia.)

TOBIAS. Jurara...

ARABELA. Valga la astucia. (Entrando en la sala.)

TOBIAS. (Viéndola.) ¡Ah!

ARABELA. No grites!  
está cercada la casa,  
Tobias!

TOBIAS. Qué es lo que quieres,  
fantasma?

ARABELA. No soy fantasma.  
Soy de tu vida y tu muerte  
árbitro absoluto.

TOBIAS. (Cáscaras!)  
Qué es lo que buscas? qué pides?

ARABELA. No sabes lo que te aguarda?

TOBIAS. Piedad! piedad!

ARABELA. No hay piedad!

Los enemigos de Juana,  
sus contrarios descubiertos  
podrán tal vez alcanzarla;  
pero el traidor que se oculta  
bajo la engañosa máscara  
de la lealtad, ese tiene  
mas pena con mas infamia.  
Y se le pone en el potro...

TOBIAS. Ay! ay!

ARABELA. Y se le aten aza!

TOBIAS. Uf!

ARABELA. Y con garfios ardientes...

TOBIAS. No digas mas! basta! basta!

—Qué quieres de mí?

ARABELA. Qué quiero?

una delacion firmada  
de tu puño, y al momento.

(Dictando.)

«En este instante, en mi casa,  
por los hermanos del pueblo  
una insurrección se fragua.»

TOBIAS. Pero esto es una maldad!

ARABELA. ¿Qué importa? has hecho ya tantas!

TOBIAS. Lo que es eso... no lo niego. (Firma.)

ARABELA. Y si uno solo se escapa,  
tú me serás responsable  
con tu cabeza.

TOBIAS. Anda! anda!  
tambien eso?

ARABELA. Te vigilan!  
(Váse por el gabinete.)

TOBIAS. No se irán: echo la trampa.)  
(En el momento en que vá á cerrar la trampa de la  
bodega, aparece por ella la cabeza de Jonás. Tobias  
le detiene.)

## ESCENA XXI.

JONÁS. y TOBIAS.

TOBIAS. Adónde vas?

JONÁS. Á la calle.  
Quiero investigar...

TOBIAS. Aguarda.

JONÁS. Qué sucede? Hay algun síntoma...  
algun...

TOBIAS. No sucede nada;  
pero dime: al embrollarte  
en todas estas jaranas,  
venias ya decidido  
á todo?

JONÁS. Pregunta extraña!

TOBIAS. Hasta á morir?

JONÁS. Á arrostrar  
mil muertes.

TOBIAS. Eso esperaba.

JONÁS. Pero qué hay?

TOBIAS. Ruedas y garfios...  
y en fin, yo me entiendo; baja.

JONÁS. Déjame. (Subiendo un escalon: le detiene Tobias.)

TOBIAS. Allá entre los cafres  
tú asi como asi te dabas  
por muerto: verdad?

JONÁS. Verdad.

TOBIAS. Conque has vivido de gracia

dos años.—Vamos! confiesa  
que para gorra ya basta.

JONÁS. No me querrás explicar...

(Acabando de subir.)

TOBIAS. Pues si yo te lo explicara...

—No me pidas gollerías.

JONÁS. Ya mi paciencia se acaba.

(Abriendo la puerta del fondo.)

TOBIAS. Te vas? mira que me pierdes!  
oye la razon.

JONÁS. Aparta! (váse.)

## ESCENA XXII.

TOBIAS, solo.

Que te llevas distraído  
mi cabeza! camarada!  
que me asesinas!—Este hombre  
no tiene pizca de entrañas.

—Ya estoy perdido! pues bien!  
Brrr! voy á hacer una hombrada!

Vengan suplicios y ruedas  
y garfios! nada me espanta!

Muerte por muerte, prefiero...

(Se asoma á la puerta de la bodega y grita:)

—Todos aquí!—La campana!

(Se oye la campana de la iglesia de San Pablo que  
toca á rebato: en este mismo instante aparece en la  
puerta del fondo lord Malherby, seguido de oficiales  
y soldados y alguna gente del pueblo. Dos ó tres  
cabezas de conspiradores asoman á la trampa de la  
bodega y retroceden á la vista de los soldados: estos  
cierran la trampa.)



## ESCENA XXIII.

BETTY, que acude al ruido de la campana; TOBIAS, LORD MALHERBY por el fondo seguido de soldados y gente del pueblo que vá aumentándose gradualmente: JONÁS, confundido entre la multitud, y luego GUILLERMO.

### MUSICA.

MALH. Bien por Tobias!  
bien por el digno  
gran funcionario  
de este distrito!

JONÁS. (Ese tunante  
nos ha vendido!)

BETTY. Tras de la infamia (Al oído á Tobias.)  
viene el castigo.

MALH. Quién aquí llega? (Viendo á Guillermo.)

GUIL. (Cuánto bullicio!)

MALH. Qué es lo que busca?  
qué le ha traído  
á tales horas  
y á tales sitios?

GUIL. Yo nunca miento!  
soy tu enemigo.

JONÁS. (Ah, desdichado!)

BETTY. (Yo le he perdido!)

MALH. Cómplice acaso... (Á Tobias.)

TOBIAS. Nunca le he visto.

GUIL. Si yo de Juana  
soy enemigo.

La noble Irlanda que en sus montañas  
me dió la cuna y el ser me dió,  
del duro hierro de sus entrañas  
tambien el temple me trasmitió.  
Llegado el trance sin miedo espira  
quien tanto estima su honor y fé.  
Vivir á precio de una mentira,  
de mí no es digno! mentir no sé.

BETTY. (Alma noble!)

JONÁS. (Pobre tonto!)

MALH. Amarradle sin piedad!

—Buen Tobias! tú nos salvas!

GUIL. Ah, traidor!

MALH. Es la verdad.

—Por las calles, por las plazas  
luego en triunfo le llevad.  
Sepa Lóndres cómo premia  
nuestra reina la lealtad.

TOBIAS. Si pudierais excusarlo,  
yo no tengo vanidad.

MALH. Nada! nada! aunque le pese,  
por las calles le llevad.

(La gente del pueblo le coge en volandas y se lo lleva al final del acto por la puerta del foro.)

CORO. Este es el gran Tobias,  
el tabernero de la ciudad,  
que ha salvado á la patria  
de una inminente calamidad.

(Tobias desaparece por el fondo llevado en brazos del pueblo: Guillermo está rodeado de soldados: Jonás y Betty se estrechan las manos manifestando su desesperación.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.





---

## ACTO SEGUNDO.

---

Calle de Londres. Á la izquierda una cárcel con gran puerta y varias rejas. Á uno y otro lado de la puerta, largos bancos de piedra. En el lado opuesto, la taberna de Tobias, con una muestra en que se leerá en letras grandes, «TOBIAS, TABERNEIRO.» Sobre la puerta, un balcon. Tantas otras casas como sea posible, con ventanas y balcones practicables. Al fondo un gran puente que dá vuelta de izquierda á derecha, perdiéndose tras de los últimos bastidores. Al levantarse el telon, empieza á salir por la puerta de la cárcel el coro de Guardas y Llaveros, que examinan cuidadosamente las rejas.

### ESCENA PRIMERA.

CORO de GUARDAS y LLAVEROS.

#### MUSICA.

Todo reposa: no hay novedad.  
Puertas y rejas seguras estan.  
Ay del que pierde su libertad!  
cómo en sus iras nos maldecirá!

Tal vez el mísero revuelve y suena  
las férreas víboras de su cadena;  
que le acompaña cada eslabon  
en el silencio de su prision.  
Y ya por cólera, ya por costumbre,

rugen las víctimas con ay! feroz,  
y el alta bóveda de la techumbre  
devuelve céntuple la humana voz.

Todo reposa: no hay novedad!  
Puertas y rejas seguras estan.

(Vuelven á entrar pausadamente en la cárcel, cuya  
puerta se cierra: un momento despues sale por el  
fondo á la izquierda, Jonás, recatándose: atraviesa el  
teatro, y llama suavemente á la puerta de la taberna.)

---

## ESCENA II.

JONÁS, luego BETTY.

### HABLADO.

JONÁS. Betty?—Me falta el aliento!

BETTY. Es Jonás?

JONÁS. Soy yo, señora!

BETTY. De dónde venis ahora?

JONÁS. De dónde? del Parlamento.

BETTY. Y qué?

JONÁS. Nos vende la suerte.

BETTY. Los nuestros?...

JONÁS. Se han dispersado.

BETTY. Y Guillermo?

JONÁS. Condenado.

Hoy mismo le dan la muerte.

BETTY. Esos cobardes!...

JONÁS. Sonar

en San Pablo la campana  
y desbandarse...

BETTY. Si á Juana  
pudiera al menos hablar!

JONÁS. Rebajar vuestra nobleza  
implorando á una enemiga!  
no, Clara! nunca se diga  
de vos tamaña flaqueza.

BETTY. Yo no puedo abandonar

al que á su palabra, fiel...

JONÁS. Qué quereis?

BETTY. Morir con él.

JONÁS. Para eso siempre hay lugar.

BETTY. No me queda otra esperanza.

JONÁS. Yo no pierdo de ese modo  
el ánimo, sobre todo  
hasta no tomar venganza.  
Ya se me ha puesto esta idea...

BETTY. De quién?

JONÁS. Del que sin empacho  
en brazos del populacho  
su infame triunfo pasea.

BETTY. Algun misterio ha de haber...

JONÁS. Y hace de su infamia alarde  
ese bribon.

BETTY. Es cobarde.

JONÁS. Pues ni eso le ha de valer.  
—Vuestra paciencia me admira!  
por quién, señora, llorais?  
por quién el hombre que amais  
en dura cárcel se mira?

BETTY. Aun no sabeis de mi mal  
todo el rigor. —Quién pensara  
que es infiel!...

JONÁS. Qué decis, Clara?

BETTY. Si, si! tengo una rival.

JONÁS. Vos rival? qué picardía!  
—Bella?

BETTY. Mi desgracia es esa.

JONÁS. Y quién es?

BETTY. Cierta marquesa.

JONÁS. Marquesa?

BETTY. Y parienta mia.

JONÁS. Quién es? (Inmutándose.)

BETTY. Á qué pretender

que mis agravios recuerde?

Es cierta viudita verde.

JONÁS. Viudita? (Á qué es mi mujer?)

BETTY. Lazo fatal nos unió!

—Y aunque no le he conocido,  
tambien era su marido.



- algo primo... (Ese soy yo.)
- JONÁS. —Qué familia!
- BETTY. No es verdad?  
todos contra mí inclementes...
- JONÁS. Es natural: los parientes  
son una calamidad.
- BETTY. No es una infamia?
- JONÁS. ¿Que si es? (Exaltándose.)
- BETTY. No tengo razon?
- JONÁS. Pues digo!...
- BETTY. Ay, qué bueno sois conmigo!  
os tomáis un interés!
- JONÁS. Mucho. (Mis razones tengo.  
—Haré poco si los mato.)  
El Guillermo...
- BETTY. Es un ingrato.
- JONÁS. Y ella...
- BETTY. En eso no convengo.
- JONÁS. Por qué?
- BETTY. Es libre, viuda y bella.
- JONÁS. La defendeis!
- BETTY. Está claro.  
Lo que es para mí tan caro  
bien puede serlo para ella.
- JONÁS. (En parte tiene razon.)
- BETTY. Ya llevó por su marido  
dos años de luto.
- JONÁS. Ha sido  
mucha consideracion!
- BETTY. Pasa el tiempo: ojos que ven,  
dicen, corazon que siente.
- JONÁS. (Á que debo finalmente  
darle las gracias tambien?)
- BETTY. Y con ella he de intentar  
una generosa prueba.  
—Que le salve, aunque yo deba  
mis esperanzas llorar.
- JONÁS. Dónde vais?
- BETTY. Del alma enferma  
á ahogar la amorosa llama!
- JONÁS. ¿Á estas horas?

BETTY.

Si ella le ama,  
cómo es posible que hoy duerma!  
(Váse por el fondo á la izquierda.)

### ESCENA III.

JONÁS, solo.

Sucedió lo que temia.  
Tengan lástima de mí!  
Qué posicion tan... así...  
tan ridícula es la mía!  
Oh, rabia!—y en qué la fundo?  
y sobre todo, á qué viene?  
un muerto, qué razon tiene  
para volver á este mundo?  
—Soñaba en segundas bodas!  
(Se oye rumor hácia el foro.)  
—Quién llega? ese desalmado!  
—Gracias á Dios que he encontrado  
quien vá á pagármelas todas.  
(Entra en la taberna.)

---

### ESCENA IV.

El populacho, compuesto principalmente de mujeres y muchachos desarrapados, trae en triunfo á Tobias, que aparecerá á su tiempo subido en un carro. Los pilletes vienen delante de él, con grandes piedras en las manos, y llevando con ellas el compás de la marcha triunfal. Á medida que vá llenándose el teatro de gente, las casas se van iluminando con alguno que otro candil ó farolillo, menos el balcón de la taberna.

### MUSICA.

Coro.

Este es el gran Tobias,  
el tabernero de la ciudad.  
—Luces! luces!  
Que ha salvado á la patria  
de una inminente calamidad.

—Luces! luces!

Ríndansele parias;—pongan luminarias  
para enaltecer—para festejar,  
al buen hijo de Inglaterra  
que ha logrado de la guerra  
nuestra tierra—libertar.}

—Luces! Luces!

(Golpeando la puerta de la taberna. Jonás se asoma  
al balcon.)

JONÁS. Alto, hijos míos, que esta es la casa  
del que ha salvado nuestra ciudad.

CORO. Mientes, tunante! luces queremos  
ó un solo vidrio no ha de quedar.

(Apedrean el balcon rompiendo los vidrios: Jonás des-  
aparece, y en este momento sale Tobias.)

TOBIAS. ¡Ay mis ventanas! ay mi taberna!

CORO. Otra, muchachos! Iluminad.

(Vuelven á tirar.)

TOBIAS. Esa es mi casa!

CORO. Pues era cierto!

TOBIAS. Basta de gloria! no quiero mas.

(Pugnando por apearse.)

CORO. No! no! adelante!

TOBIAS. Yo soy modesto,  
cáspita! y quiero la libertad. (Se baja.)

CORO. Adios, gran Tobias! tu pueblo te aclama,  
te admira, te ensalza por noble y leal.

Mañana en las calles tu nombre y tu fama  
será de los buenos ejemplo inmortal.

TOBIAS. (Mañana, oh buen pueblo! sabrás por la fama  
que el héroe de rabia se ha echado un dogal.)

(El pueblo se retira por el fondo.)



## ESCENA V.

TOBIAS, luego JONÁS.

### HABLADO.

- TOBIAS. Buen viaje!—Al fin me han dejado!  
ya estoy mas tranquilo.—Quién?  
—Nadie!—Es que no me hallo bien  
ni solo ni acompañado.  
Tú lo has querido, Tobias!  
tú, que dichoso, y á pierna  
tendida, en esa taberna  
tranquilamente vivias;  
quisiste fama y honores...  
—Me han llamado?—No.—Imprudente!  
Y ahora llevas en tu frente  
el sello de los traidores.  
En tu frente honrada, sí!  
tu infame flaqueza leó!  
—Es decir, yo no lo veo;  
pero debe estar aquí.  
Yo era un negro bebedor,  
científico, inteligente,  
cuando héte que de repente  
me meto á conspirador:  
y de tal modo me miro,  
que ya, de mí propio estorbo,  
ni entiendo lo que me sorbo  
ni sé lo que me conspiro.  
Sueño, contento, apetito,  
adios! mi calma ha volado!  
disipaos ante el airado  
fantasma de mi delito.  
—Allí está! allí! aterrador,  
torvo, cejijunto y seco,  
traidor! me grita, y el eco  
repite: traidor!  
JONÁS. (Saliendo de la taberna.) Traidor!  
TOBIAS. Eh! qué es eso? empieza ya  
la conciencia á darme voces?

—Jonás! Jonás! (Encontrándose con él.)  
 Me conoces?  
 JONÁS.  
 TOBIAS. Socorro!  
 JONÁS. No grites! (Tapándola la boca.)  
 TOBIAS. Ah!  
 (Jonás saca dos dagas y le arroja una.)  
 Qué haces?  
 JONÁS. Castigar el dolo  
 y la...  
 TOBIAS. Vamos! sin moler!  
 no quiero.  
 JONÁS. Lo hemos de ver.  
 TOBIAS. Ah! cobarde! á un hombre solo!  
 JONÁS. Defiéndete ó te descrismo.  
 sin mas ni mas.  
 TOBIAS. Ya lo sé. (Resignado.)  
 JONÁS. Defiéndete!  
 TOBIAS. Para qué,  
 si al cabo ha de ser lo mismo?  
 JONÁS. Traidor! no te librarás  
 por eso de mi ira ciega.  
 TOBIAS. Estoy resignado: pega.

## ESCENA VI.

DICHOS y BETTY, por el fondo.

BETTY. Jonás?  
 TOBIAS. Te llaman, Jonás.  
 BETTY. Basta, y deja á ese villano.  
 JONÁS. Sin que nos pague?...  
 BETTY. Lo quiero.  
 —No manches en él tu acero  
 ni menos tu honrada mano.  
 TOBIAS. Ay, Betty!  
 BETTY. Tu alevosia  
 nos hiere á todos.  
 TOBIAS. Lo sé;  
 y sin embargo no fué  
 traicion.  
 BETTY. No: fué cobardia.  
 Conspirador por codicia,

aquí no estaba en su centro.

TOBIAS. Ay! gracias á Dios que encuentro  
alguien que me haga justicia!

BETTY. Pero ello hay que remediar  
tu maldad... ó tu imprudencia.

JONAS. Es un cargo de conciencia  
el dejarle respirar.

TOBIAS. Sanguinario!

BETTY. Ni un momento  
se pierda.

JONÁS. Qué vais á hacer?  
qué quereis?

BETTY. Qué he de querer?  
salvarle.

TOBIAS. Eso es lo que intento.

JONÁS. Y cómo?

TOBIAS. Yo os diré el modo.  
—Antes que el sol nos alumbre,  
los llaveros,—ya es costumbre;  
—vendrán á empinar el codo.  
Tengo un licor, que es mi anzuelo,  
de honrada apariencia...

JONÁS. Ya!

TOBIAS. Y á la media pinta, dá  
con el mas bravo en el suelo.

BETTY. Qué dices? (Á Jonás.)

JONÁS. Que aunque vulgar  
el medio no me disgusta.

TOBIAS. Hay riesgo...

BETTY. Eso no me asusta:  
nada se pierde en probar.

TOBIAS. Del resultado os respondo!  
Como ellos beban, no dudo.

JONÁS. De veras?

TOBIAS. Me como crudo  
al que no caiga redondo.

BETTY. Pronto brillará la luz  
del alba.

TOBIAS. Espera á que suba.  
Voy á destapar la cuba  
temerosa! hago la cruz. (Se persigna.)

BETTY. Qué recelas?



TOBIAS. Soy cristiano  
y temo una trocatinta.  
—Ya lo sabes; media pinta:  
no te se vaya la mano!  
BETTY. Y si me excedo?  
TOBIAS. Zambomba!  
no quiero pensarlo!  
JONÁS. Bah!  
qué puede ser?  
TOBIAS. Hombre habrá  
que estalle como una bomba.  
(Entra en la taberna.)

## ESCENA VII.

BETTY y JONÁS.

JONÁS. La habeis visto?  
BETTY. No he podido...  
tal vez la desgracia ignora;  
pero pronto, acaso ahora  
llega la nueva á su oído.—  
JONÁS. Y cómo?  
BETTY. En su casa hallé  
quien dolido de mi llanto  
me lo ofreció; mas si en tanto  
le salvo...—y le salvaré.  
(Se oyen dentro golpes.)  
—Qué es eso?  
JONÁS. Nada os asombre.  
BETTY. Oh! si! con razon me espanta.  
Ya el cadalso se levanta  
para la muerte de un hombre.  
JONÁS. Eso mí saña despierta.  
BETTY. Valor!  
JONÁS. Nada me intimida!  
Aunque me cueste la vida..  
BETTY. Silencio! se abre esa puerta.

## ESCENA VIII.

DICHOS y JOHN, que sale de la cárcel con una linterna.

JONÁS. Este es el crítico instante.

—Que no me vean...

BETTY. Es John. <sup>1</sup>

Idos.—John?

JOHN. Quién es? ah! Betty.

BETTY. Estás muy madrugador.

JOHN. No me he acostado.

BETTY. Es posible?

tú que eres tan dormilon!

JOHN. Qué quieres? como la guarda  
del preso la tengo yo!

BETTY. De qué preso?

JOHN. De ese noble  
irlandés.

BETTY. Ese traidor?

JOHN. El que en tu casa prendieron  
anoche.

BETTY. Gracias á Dios!

Y eres tú su carcelero?

JOHN. Si, Betty! como que soy  
primer llavero...

BETTY. Y está  
seguro?

JOHN. Vaya! en el dos:  
el calabozo mas cuco  
de cuantos no alumbra el sol.

BETTY. De buenas paredes?

JOHN. Buenas!  
de piedra pura, interior,  
bajo y estrecho: figúrate  
en su concha un caracol.

BETTY. (¡Desdichado!)

JOHN. Esta es la llave  
de su encierro: la mayor.

(Betty examina con marcada atencion la llave.)

BETTY. Qué guardas!

---

1 Léase *Yon*.

JOHN. Es una alhaja.  
BETTY. No entras, Jhon?  
JOHN. Á beber? no.  
BETTY. Pues cómo?  
JOHN. Está prohibido  
por ahora.  
BETTY. Qué dices?  
JOHN. Que hoy  
es posible que ayunemos.  
Esperamos á milord.  
Esta noche anda en un pié.  
JONÁS. (Malo! malo!)  
JOHN. Y avisó  
que al amanecer vendria  
á visitar la prision.  
De suerte, que estamos todos,  
conociendo su rigor,  
ojos y oidos alerta,  
no nos pille... que es atroz!  
JONÁS. (Todo se ha perdido!)  
JOHN. Allí,  
á la luz de aquel farol;  
me parece que diviso  
un bulto: será milord?  
BETTY. (Si logramos sorprenderle...)  
JOHN. Por si es él, me eclipso: adios.  
(Entra en la cárcel y cierra.)  
BETTY. Qué dices?  
JONÁS. Que la esperanza  
ha muerto en mi corazon.  
BETTY. Desmayais, Jonás?  
JONÁS. Si, Clara;  
y vos tambien.  
BETTY. Ah! yo no.  
El viejo es un libertino!  
JONÁS. Ah, pícaro!  
BETTY. Un seductor!  
y anoche me ha requebrado.  
JONÁS. Sí? miren el vejancón.  
BETTY. Oidme.

(Le lleva hácia la puerta de la taberna y hablan aparte.  
En este momento se vé venir á lord Malherby



por el fondo.)

MALH. Todo parece  
tranquilo: ningun rumor...

## ESCENA IX.

BETTY, LORD MALHERBY y JONÁS S escondido.

BETTY. Quién vá?

MALH. ¿Quién es?—Calla! es Betty:  
te he conocido en la voz.

BETTY. De veras?

MALH. No me recuerdas?

BETTY. El de anoche... sí, señor.  
—Perdonadme si os traté  
con tanta satisfaccion.  
No os conocia.

MALH. Y ahora?

BETTY. Ahora sí! ya sé quién sois.  
Lord... cómo me dijo el amo?  
Lord-Mal... Mal...—En fin, un Lord.  
Yo que tenia unas ganas  
de ver algun señorón  
así, noble, encopetado,  
en fin, grande como vos!

MALH. Sabes que estoy desde anoche  
en los lazos de tu amor  
aprisionado?

BETTY. De veras?

MALH. Me has robado el corazon.

BETTY. Eh? qué es eso de robar?  
hable con tiento! eso no!  
Yo soy una moza honrada,  
y prendas de tal valor,  
jamás...—Como no haya sido  
por alguna distraccion!

JONÁS. Traviesa es la condesita.

MALH. Yo con placer te le doy;  
pero prométeme en cambio  
no tratarle con rigor.

BETTY. Con rigor ó con blandura,  
eso depende de vos.  
Qué me ofrece el caballero!

si acepto la donacion?  
MALH. Lo que quieras.  
BETTY. Y si pido  
mucho?  
MALH. Mejor que mejor.  
BETTY. Siendo asi, de propia mano  
me ha de hacer obligacion  
de ser mi esposo.  
MALH. Tu esposo?  
BETTY. Si acomoda, y si no, no.  
Ahí dentro tiene papel  
y tintero.  
MALH. (La ocasion  
me convida! y quién la pierde  
por escrúpulos de honor?)  
Vas á ver cuánto te quiero.  
—Voy...  
(Se dirige á la taberna y entra.)  
BETTY. (Á Jonás.) El momento llegó.  
JONÁS. (Con tal de que no me vea  
la cara el viejo!...)  
(Entra en la taberna detrás de Lord Malherby: inmediatamente despues se oye á este dar un grito.)  
MALH. Favor! (Dentro.)  
JONÁS. Silencio ó muere. (Id.)  
BETTY. Ese grito...  
(Mirando espantada del lado de la cárcel: luego se  
tranquiliza.)  
No!... nada! Dios sea loado!  
—Ay! (Con satisfaccion.)

## ESCENA X.

BETTY y TOBIAS.

TOBIAS. El olor ha bastado!  
ha caido ya un mosquito.  
BETTY. Escribirá?...  
TOBIAS. Sin dudar:  
no temas.  
BETTY. Y si amanece?...  
TOBIAS. La niebla nos favorece,

que se empiece á levantar.  
BETTY. Es cierto: sin duda el cielo  
quiere ayudarnos.  
TOBIAS. Tal vez.  
—Por lo pronto, ya este pez  
se tragó todo el anzuelo.

## ESCENA XI.

DICHOS y JONÁS con un pliego.

BETTY. Qué nos traes? firmó?  
JONÁS. Firmó.  
BETTY. Ay! me parece mentira  
tanta ventura.  
JONÁS. Respira!  
ya Guillermo se salvó.  
BETTY. Gracias!  
JONÁS. Sin embargo, quiero  
evitar nuevos azares.  
—Tú, corre y no te separes (Á Tobias.)  
del lado del prisionero.  
TOBIAS. Voy; pero está asegurado?  
JONÁS. No alborotará la caza.  
Maniatado y con mordaza.  
TOBIAS. Basta que esté maniatado.  
(Con mucha dignidad: entra en la taberna.)

## ESCENA XII.

JONÁS y BETTY.

JONÁS. Ah de la cárcel! (Llamando á la puerta.)  
BETTY. Valor!  
JOHN. Quién llama? (Abriendo el ventanillo.)  
JONÁS. Que abra le ruego.  
JOHN. Qué es lo que trae?  
JONÁS. Este pliego  
del señor gobernador.  
JOHN. Deme.  
(Jonás le entrega el pliego por el ventanillo y John  
vuelve á cerrar.)

JONÁS. Y ahora hay que buscar  
un refugio...

BETTY. Esta comarca  
es peligrosa!

JONÁS. Una barca  
nos conducirá hasta el mar.  
(Dirigiéndose al fondo.)

### ESCENA XIII.

BETTY, luego JOHN, Carceleros y Guardas, despues TOBIAS.

BETTY. Ya vienen! corred! volad. (Á Jonás que se vá.)

JOHN. Vamos á apagar la sed.  
(Leyendo.) «No me espereis, y poned  
á Guillermo en libertad.»  
—Si mi recelo no miente,  
aquí se oculta una trampa.  
—Tobias! Betty!

BETTY. Quién llama?

TOBIAS. Quién grita? (Saliendo.)

JOHN. John y su gente.

BETTY. No viene el gobernador?

JOHN. Me ha enviado este papel  
singular.

TOBIAS. Qué dice en él?

JOHN. Vas á llenarte de horror.  
Que dé libertad al preso  
me ordena.

BETTY. Qué picardia!

JOHN. Tranquilízate, hija mia,  
hay mucho que hablar en eso.

—Aquí hay traicion. (Bajando la voz.)

BETTY. Y de quién?

JOHN. No sé; pero el caso es grave.

BETTY. De lord Malherby?

JOHN. Quién sabe  
si se ha vendido tambien?

BETTY. Es posible?

JOHN. Y que no marra.

—Hay que estar á todo evento.  
Sin orden del Parlamento



- no se escapa de mi garra. *¡Vaya!*  
BETTY. Quien cumple un deber no yerra.  
—Pero dejando esa historia,  
hay que celebrar la gloria  
del salvador de Inglaterra.  
(Señalando á Tobias.)  
JOHN. Es verdad. *¡Vaya!*  
BETTY. Por muchos días  
sonará...  
JOHN. Gran triunfo ha sido.  
TOBIAS. Gracias, Jhon.—Hoy os convido.  
JOHN. Bravo! bien!  
TODOS. Viva Tobias!  
TOBIAS. Betty! quita la botana  
y beban sin respirar. *¡Vaya!*  
Adentro! que hoy quiero echar  
la casa por la ventana. *¡Vaya!*  
JOHN. Y la bodega?  
TOBIAS. Tambien.  
(Carceleros y Guardas entran en la taberna con Betty,  
menos John.  
Mas tú no sigues la pista?...  
JOHN. No quiero perder de vista  
esa puerta.  
TOBIAS. Y haces bien.  
No es mala la precaucion.  
JOHN. No es verdad?  
TOBIAS. Estando al paso...  
—Betty! muchacha! trae un vaso  
de ese vino, para John.  
BETTY. Aquí está.  
(Sale con un jarro y dos vasos.)  
TOBIAS. Vete con tiento! (Ap. á Betty.)  
—Tiemblas, Betty?  
BETTY. Es la inquietud!  
TOBIAS. Bebamos.  
JOHN. Á tu salud. (Bebiendo.)  
TOBIAS. Por Juana. (Hace que bebe.)  
JOHN. Y el parlamento.  
—Qué paladar!  
TOBIAS. Y el olor?  
JOHN. Nunca en tu casa he bebido. *¡Vaya!*

tal vino.                      Es el escogido.  
TOBIAS.                      Cierto; pero dá un calor!  
JOHN.                      Si, eh?  
TOBIAS.                      Si es fuego!  
JOHN.                      (Lo creo.)  
TOBIAS.                      Y se sube... es singular!  
JOHN.                      Siento... siento un bienestar!  
   y te veo... y no te veo.

---

## ESCENA XIV.

LOS MISMOS, y todo el CORO. Los GUARDAS y CARCELEROS salen de la taberna muy alegres y dejando entrever el principio de la embriaguez, que irá gradualmente manifestándose en sus actitudes y semblantes.

### MUSICA.

CORO.                      Pesa en mis párpados letal beleño:  
   flaco el espíritu se rinde al sueño.  
   Cómo en la atmósfera—cruzando estan  
   sombras que rápidas vienen y van!  
   (Se quedan dormidos sobre los bancos de piedra.)  
JONÁS.                      Ánimo! (A media voz.)  
BETTY.                      Tiemblo!  
   (Acercándose al carcelero Jhon.)  
JONÁS.                      Ánimo, pues!  
   Esas las llaves  
   deben de ser.  
BETTY.                      Ay! que mi mano  
   (Quitándole a Jhon las llaves.)  
   tiembla tambien.  
   —Pecho cobarde!  
   (Deja caer las llaves.)  
CORO.                      Quién vá! quién es!  
   (Incorporándose por un momento.)  
BETTY.                      Todo se pierde!  
   —No, no! oh placer!  
   (Recoge las llaves.)  
JONÁS.                      Ánimo!

BETTY.

Basta!  
le salvaré.

(Entra en la cárcel y Jonás en la taberna: poco después sale Arabela por el fondo.)

## ESCENA XV.

ARABELA sola.

Esa es la sombría cárcel temerosa.  
Cuál si le salvará fuera yo dichosa!  
Celos que devoro!—pese á mi rubor,  
ya que no el decoro, sálvese el amor.

## ESCENA XVI.

DICHA, BETTY y GUILLERMO, que salen de la cárcel.

BETTY. Todo reposa:  
no hay que temer.

GUIL. Betty!

BETTY. Silencio!

ARABELA. (Es ella! es él!)

GUIL. Betty, alma mia!  
cómo podré  
recompensarte?...

BETTY. Yo lo sé bien.

GUIL. Si es mi cariño...  
(No puede ser!  
fuera perderla!)

BETTY. Callas! por qué?

GUIL. (Alma sublime!  
noble mujer!  
por qué no puedo  
pagar tu fé?)

ARABELA. (Celos me abrasan!)  
Alto!

BETTY. Quién es?

ARABELA. Ó por mi vida  
que gritaré!

BETTY. Cómo!

GUIL. Arabela!

ARABELA. Vengo por él.  
BETTY. Vos le perdisteis,  
yo le salvé.  
ARABELA. Guardas! alerta!  
(Sin alzar la voz.)  
BETTY. Qué es lo que haceis!

(Betty vá á pasar con Guillermo por delante de Arabela dirigiéndose á la taberna.)

ARABELA. Alerta!  
CORO. Alerta! (Dormitando.)  
BETTY. Llevadle! (Retrocediendo asustada.)  
ARABELA. Ven.  
(Dirigiéndose con él hácia el fondo.)

GUIL. Betty! perdona!  
pero el deber  
huir me manda  
de tí otra vez.

BETTY. Siento en el ánimo—mortal afan!  
yo quedo, ay mísera!—y ellos se van.  
GUIL. Ay, que tus lágrimas,—ay que tu afan,  
mísera víctima—muerte me dan!  
ARABELA. Duda aun el pérfido—y en otro iman  
ojos y espíritu—presos estan.  
CORO. Cómo en la atmósfera—cruzando estan  
sombras que rápidas—vienen y van.  
(Se oyen los golpes de los que levantan dentro el patíbulo.)  
DENTRO. Sangre las víctimas—derramarán.  
Cómo sus cómplices—no temblarán!

FIN DEL ACTO SEGUNDO.



---

## ACTO TERCERO.

---

Salon en el palacio de lord Malherby: galeria abierta en el fondo, que se extiende á izquierda y derecha, y que á su tiempo dejará ver al frente el panorama de la ciudad de Lóndres, en el que descuella la torre de la iglesia de San Pablo. Puertas laterales en primer término. Al levantarse el telon es de dia, pero la niebla, ocupando el fondo del teatro, impide la vista de la ciudad.

### ESCENA PRIMERA.

CORO DE OFICIALES PROTESTANTES, que estan divididos en dos grupos y en animada conversacion.

#### MUSICA.

UNOS. Caballeros! Caballeros!  
hay alguna novedad?

OTROS. Hay rumores: hay rumores!  
hay rumores nada mas.

—  
TODOS. Se asegura que Maria  
ya del triunfo desconfia,  
y que vagan los rebeldes  
perseguidos sin piedad.  
—

Pero es la verdad... (Al oído unos á otros.)

—  
que viene marchando,  
que crece ese bando,  
que el pueblo se atreve,  
se agita, se mueve,  
que ya se gloria  
la reina Maria  
de que hoy ó mañana  
vendrá á la ciudad.

—  
No se dice mas?

—  
De su casa y del condado  
lord Malherby se ha ausentado.  
Hay quien dice que está preso  
y por muerto ya le dan.

—  
Pero es la verdad... (Al oído.)

—  
Que al verse perdido  
cambió de partido,  
y el mas sanguinario  
del bando contrario,  
incendia, atropella,  
destroza, degüella,  
y aun diz que á las puertas  
de Lóndres está.

—Yo me paso!—Yo me entrego!

—No lo dejen para luego.

—  
(Alzando la voz y afectando mucho entusiasmo.)

La verdad es que Maria  
ya del triunfo desconfia,  
y que vagan los rebeldes  
perseguidos sin piedad.

(Se dispersan por ambos lados de la galeria.)

---

## ESCENA II.

BETTY y JONÁS, por la izquierda.

### HABLADO.

- BETTY. Por aquí.
- JONÁS. Bien conoceis  
las entradas y salidas.
- BETTY. Cómo no, si en esta casa  
pasé mis mejores días!  
Aquí mi niñez corrió  
al calor de mi familia.
- JONÁS. Todo volverá.
- BETTY. No todo.
- JONÁS. Por qué razón?
- BETTY. Ya á la vida  
volver no pueden, Jonás,  
los autores de la mía.
- JONÁS. Condesa!
- BETTY. De Enrique Octavo  
sintieron ambos las iras,  
y en el destierro murieron  
dejándome sola y niña.
- JONÁS. Y el tirano repartió  
vuestros bienes... lo sabia!  
y lord Malherby ha tenido  
su parte en vuestra ruina.
- BETTY. Es verdad!
- JONÁS. Pero ha llegado  
la hora de la justicia.  
Hierva la ciudad: los miembros  
del Parlamento vacilan:  
cunde el terror... —Oh! seguro  
es ya el triunfo de Maria.
- BETTY. Sea! mi lealtad lo quiere;  
mas para mí ya no hay dicha.
- JONÁS. Por qué?
- BETTY. Perdida la fé  
y la esperanza perdida...
- JONÁS. Guillermo?...
- BETTY. Si en otros brazos...

- JONÁS. Eso no, por vida mia!  
Esa boda es imposible.
- BETTY. Por qué?
- JONÁS. Por qué? voto á cribas!  
porque es imposible. Os juro,  
Clara, que mientras yo viva...
- BETTY. Os comprendo! pobre amigo!  
la amais.
- JONÁS. (Vaya una salida!)
- BETTY. No teneis que avergonzaros.  
—Oh! la marquesa es muy digna  
por su gracia y su hermosura  
de la pasión que os inspira.
- JONÁS. Qué rival tan generosa! (Con ironía.)
- BETTY. No, amigo mio! es justicia.  
Noble, encantadora y bella...
- JONÁS. (Ay! por mi desgracia!)
- BETTY. Rica...
- JONÁS. Con vuestros bienes.
- BETTY. No importa;  
y si en algo los estima,  
guárdelos como me vuelva  
la gloria que yo tenia.
- JONÁS. Uno y otro ha de volveros.
- BETTY. De veras?
- JONÁS. Vivid tranquila.  
Mas con una condicion.
- BETTY. Ay Dios! cuál?
- JONÁS. Voy á decirla.  
(Me da vergüenza...)
- BETTY. Acabad.
- JONÁS. Es circunstancia precisa  
que ese amor...
- BETTY. Vamos! decid!  
—temblando estoy!
- JONÁS. (Juraria  
que no tanto como yo.)  
Digo... que si esa conquista  
de Guillermo, no ha pasado  
de mera galanteria...
- BETTY. Jonás! y sois caballero!  
esa sospecha es indigna...



JONÁS. Como he vivido entre cafres!  
eso será.

BETTY. No se olvida  
lo que á la sangre se debe.

JONÁS. Ay! la sangre es una pícara,  
y la viudez peligrosa,  
y dos años tienen dias!  
—Lo averiguareis, condesa?

BETTY. Mi confianza es tan viva  
que no dudo en prometerlo.  
Ella tan noble y altiva...

JONÁS. Siento pasos.

BETTY. Idos! idos.

Es ella!

JONÁS. (Tiemblo á su vista!)

(Se vá por la galeria.)

### ESCENA III.

BETTY, ARABELA.

ARABELA. Quién aqui?...

BETTY. Yo: perdonad.

ARABELA. Cómo entráis á mi presencia?...  
quién os ha dado licencia  
para tanta libertad?

BETTY. Haya paz entre las dos.

ARABELA. Entrarse hasta mi aposento!

BETTY. Miren si acerté al momento!  
—Es este?... válgame Dios!  
El instinto me ha traído,  
—qué fiel es mi corazón!  
á ver si me dan razon  
de una alhaja que he perdido.

ARABELA. Esa sospecha me ultraja.

—Qué decis?

BETTY. Aunque, á fé mia,

otra cosa la creia;  
pero me ha salido... alhaja!

ARABELA. Betty, por esta vez, pase;  
pero escuchad á razones.  
Poned esas pretensiones

en gentes de vuestra clase.  
BETTY. Querreis decir, en la plebe.  
ARABELA. No aspire á mayor ventura,  
que caerá desde su altura  
si á competirme se atreve.  
BETTY. Llevándome tal ventaja,  
cuanta hay del cielo á la tierra,  
aun espero en esta guerra  
que os he de quitar mi alhaja.  
ARABELA. Valeis poco.  
BETTY. Ya valdré.  
ARABELA. Yo mucho.  
BETTY. Cuando se arrea.  
ARABELA. Soy amada.  
BETTY. Y que lo crea!  
ARABELA. Mas que vos.  
BETTY. Eso no sé.

---

### MUSICA.

ARABELA. Mi nombre y riquezas la fama pregonar  
y brilla mi escudo con triple corona.  
Es necia osadia y estúpido error  
pensar que es posible luchar con mi amor.  
BETTY. No tengo yo escudo con triple corona  
ni altiva la fama mi nombre pregonar.  
Ni espero ni quiero victoria mayor  
que pobre y plebeya vencer con mi amor.

Si es rica la dama,  
bien ha menester  
cubrir sus flaquezas  
con tanto oropel.  
ARABELA. Y qué le promete  
la mísera?  
BETTY. Qué?  
Solo esta carilla,  
y un alma tan fiel,  
que alienta esperando  
y espera muy bien.  
ARABELA. Si basta eso solo,

yo debo vencer,  
que tengo un cariño  
que vale por diez.  
BETTY. Y yo, sin embargo,  
yo espero vencer.  
ARABELA. Necia es la esperanza.  
BETTY. No lo negaré;  
pero sin combate  
no la he de perder.

Ay! qué señora—tan entonada,  
tan buscadora—tan remilgada!  
Cara marquesa!—ya esa hermosura  
fué de otra mesa—fácil manjar.  
ARABELA. De una promesa—vivo segura.  
Ya en esta empresa—no he de cejar.

---

**HABLADO.**

BETTY. Por fin?...  
ARABELA. Acabemos ya.  
Mi bien, mi amor, mi reposo,  
exigen que sea mi esposo  
Guillermo.  
BETTY. Y qué?  
ARABELA. Y lo será.  
BETTY. Vuestro reposo? Si es eso...  
—Quiero decir, que si hubiera  
mayor causa... si estuviera  
en otros deberes preso...  
ARABELA. (Qué me dice esta mujer?)  
BETTY. Por mí, nada hay que me extrañe.  
ARABELA. (Pidiendo está que la engañe.  
Y por qué no lo he de hacer?  
—Una rival...) Es así.  
Mi corazón inexperto...  
Los hombres mienten...—No es cierto?  
BETTY. Vaya! contádmelo á mí!  
ARABELA. Y prometen...  
BETTY. Es verdad...  
ARABELA. Ponen á Dios por testigo...

BETTY. Y el buen Guillermo...

ARABELA. Harto os digo:

mi silencio respetad.

BETTY. (Y tiene de honrado el nombre!)

ARABELA. Le amaba...

BETTY. (Mi frente arde!)

ARABELA. Ya comprendereis que es tarde  
para olvidar á ese hombre.

Y pues sois tan generosa,  
nos prestareis vuestra ayuda.

BETTY. Bien! bien!—Está aquí sin duda!

ARABELA. Aquí! quién piensa tal cosa?

Contra mi amoroso afán  
esta casa es un sagrado.

BETTY. Pues dónde está?

ARABELA. Refugiado

en la iglesia de San Juan.

Él ya mi proyecto sabe:

oro tiene y es valiente.

Decidle que junto al puente

de Londres, está la nave.

Pero id al momento.

BETTY. En breve.

ARABELA. Adios, y vedme despues.

(Qué fácil de engañar es

esta gente de la plebe!)

(Váse por la derecha.)

## ESCENA IV.

BETTY y JONÁS, viniendo de la galeria.

JONÁS. Condesa?

BETTY. (Pobre Jonás!)

JONÁS. Qué me indica ese semblante  
abatido?

BETTY. Quién? yo?

JONÁS. (Tengo  
un miedo de mil diantres!)

BETTY. Pobre amigo! no podreis  
olvidarla?

JONÁS. Ya no es fácil.



BETTY. Aprended de mí.

JONÁS. Pues qué sucede?

BETTY. Que amais en balde.

JONÁS. Es decir que mis sospechas...

BETTY. Eso no! qué disparate!  
Pero soy tierna y sensible!  
yo no puedo ver á nadie  
llorar, y se quieren tanto  
esos dos pobres amantes!

JONÁS. Algo me ocultais, condesa.

BETTY. No me preguntéis...

JONÁS. (Infames!)

BETTY. Renunciad á esa esperanza.

JONÁS. Nunca!

BETTY. El sacrificio es grande;  
pero grandes son tambien  
las causas.

JONÁS. Pero explicadme...

BETTY. No hay mas de lo que os he dicho:  
no os entreis en otro exámen,  
que ni os interesa, ni...

JONÁS. Lo pagará con su sangre.

BETTY. Quién! Guillermo?

JONÁS. Si, Guillermo:

el favorecido amante.

BETTY. Pero cuál es su delito?

JONÁS. Ya sé yo que no es culpable,  
qué diablos! y sin embargo...  
es preciso que le mate.

BETTY. Jonás!

JONÁS. De arrojar la máscara  
llegó por fin el instante.  
Soy el Marqués de Cantórbery.

BETTY. Dios mio!

JONÁS. Ya veis qué trance.

BETTY. Pero quién pide imposibles!

JONÁS. Verdad!

BETTY. Dos años cabales  
de luto...

JONÁS. Puede exigir  
mas constancia mi cadáver?

—Voy á matar á ese hombre.

BETTY. Ya será imposible hallarle.

JONÁS. Lo veré.

BETTY. Y está la casa  
cercada por todas partes.

JONÁS. Yo encontraré algun camino.

(En este momento se vé aparecer en el fondo, aunque confundido por la niebla, á Guillermo, que escala la galería. Betty que se ha vuelto, le vé y procura alejar á Jonás.)

BETTY. Ah!

JONÁS. Qué?

BETTY. Qué? nada! buscadle!  
—Yo tambien lo quiero: vámos.

JONÁS. Clara! (Admirado.)

BETTY. Venid! al instante.  
(Llevándoselo por la izquierda.)

---

## ESCENA V.

GUILLERMO solo.

### MUSICA.

No te has cansado  
destino mio,  
de perseguirme  
con tu rigor,  
y siempre airado  
con ceño impio  
gozar pareces  
en mi dolor.

---

Cual ciervo herido  
temblando siente  
cercano el paso  
del cazador,  
así, abatido,  
mi altiva frente

inclino al suelo  
muerto el valor.

---

## ESCENA VI.

GUILLERMO, ARABELA, luego BETTY.

### HABLADO.

ARABELA. Aquí Guillermo!

GUIL. Señora!

ARABELA. Vos pasando estos umbrales!

GUIL. En dónde estoy?

ARABELA. En mi casa.

GUIL. El cielo es el que me trae.

—Acosado, perseguido,  
aquí logré refugiarme.

ARABELA. Quién viene?

BETTY. Soy yo: no hay miedo.

GUIL. Betty! (Confuso.)

BETTY. Pesado es el lance.

(La diré que el Marqués...—No...  
tu vida, Guillermo, es antes.)

GUIL. Perdona, Betty!

BETTY. Marquesa;

¿qué esperais? ocultadle.

—No veis que vienen?

ARABELA. Es cierto;  
pero cómo y en qué parte?...

BETTY. En vuestro aposento.

ARABELA. Si:  
aquí no osará entrar nadie.

(Entra Guillermo en la habitación de Arabela y un  
momento despues sale lord Malherby por la izquierda  
seguido de algunos oficiales.)

## ESCENA VII.

DICHOS, LORD MALHERBY, y Oficiales.

MALH. Señores! víctima he sido...

de la traicion mas infame,  
y ha escapado un prisionero  
acaso el mas importante.  
Hay quien dice que en la iglesia  
de San Juan le han visto entrarse:  
por si es verdad, ya he mandado  
que á viva fuerza le saquen.

(Vánse algunos Oficiales.)

—Tristes noticias me dan  
mis espías, y muy graves.

—Qué veo! Arabela! y vos!..

(Movimiento de extrañeza de Betty.)

Ya no os disfrazas ese traje.

(Buena leccion me habeis dado!)

(Ap. á Betty.)

Clara Hobben: todo se sabe.

ARABELA. Mi prima!

MALH. Y competidora.

ARABELA. Qué decís?

MALH. No sois rivales?

BETTY. Yo?

MALH. De un hidalgo irlandés  
me han dicho que sois amantes.

BETTY. Es verdad.

MALH. De aquel, sin duda,  
que se escapó de la cárcel.

BETTY. Ah! no señor! aquel pobre  
se entregó para salvarle.

MALH. Luego estaba allí.

BETTY. Seguro.

MALH. (Entonces... será...)—Qué trae?  
(Á un Oficial, que entra apresurado.)

OFIC. Un hombre ha osado aqui entrar  
saltando esa galeria.

MALH. Le habeis preso?

OFIC. Todavia  
no se le ha podido hallar.

MALH. Es posible?

OFIC. No hay rincon  
que no haya visto: un sagrado  
solamente he respetado.

MALH. Cuál es?



OFIC. Esa habitacion.  
ARABELA. Y nunca permitiré...  
MALH. No? por qué?  
ARABELA. Porque seria  
ofenderme.  
MALH. No, hija mia:  
yo mismo la miraré.  
ARABELA. Señor!... no entreis.  
MALH. Por qué no?  
ARABELA. El que vá á ser mi marido,  
está en mi cuarto escondido.  
MALH. Guillermo Simpson?

## ESCENA X.

DICHOS y GUILLERMO: luego JONÁS.

GUIL. (Saliendo.) Soy yo.  
—Ahora sé quién sois: ahora (Á Arabela.)  
perdido á la muerte el miedo,  
os digo que ya no puedo  
ser vuestro esposo, señora.  
(Arabela dá un grito de sorpresa: lord Malherby mira á Guillermo con ira; Betty con alegría.)

---

## MUSICA.

MALH. Solamente de tu mano (Á Arabela.)  
esperar la vida puede.  
Sea tu esposo.  
BETTY. Cede! cede!  
(Ap. á Guillermo.)  
gana tiempo y ya verás.  
ARABELA. (Por qué causa su semblante  
de tristeza se ha cubierto?)  
(Jonás aparece en el fondo de la galeria.)  
BETTY. No vaciles-  
GUIL. Antes muerto.  
MALH. Yo lo quiero.  
GUIL. No! jamás.

BETTY. Imprudente!  
ARABELA. (Con enojo.) Dios del cielo!  
GUIL. No! mi esposa no se diga,  
la que pérfida enemiga  
de mi noble reina fué.  
ARABELA. Tal desaire! tal afrenta!  
MALH. Quién lo estorba?  
GUIL. Un juramento.  
BETTY. Y tu vida?  
GUIL. Yo consiento  
en perderla por mi fé.  
ARABELA. Mi desprecio le confunda!  
No consiento...  
MALH. No, Arabela!  
muerto ó tuyo.  
ARABELA. Se rebela  
mi ultrajada dignidad.  
MALH. Mas tu honor...  
GUIL. Nada la debo.  
BET. y JON. (Es posible!) (Con alegría.)  
GUIL. Nada! nada!  
Por la madre inmaculada  
yo lo juro.  
ARABELA. Es la verdad.

GUIL. Si tal debiera,—sin mas razon  
cumplir supiera mi obligacion:  
mas libre y fuerte  
con mi inocencia, con mi verdad,  
veré la muerte  
con generosa tranquilidad.  
BETTY. (Amor, espera,—que á tal razon  
ya necia fuera—mi obstinacion.  
Quien ve la muerte  
con esa noble tranquilidad,  
jamás pervierte  
los santos fueros de la verdad.)  
ARABELA. Será mas fuerte  
que mi cariño mi dignidad;  
más que la muerte,  
más que de un padre la autoridad.  
JONÁS. (Quien ve la muerte

con esa noble tranquilidad,  
jamás pervierte  
los santos fueros de la verdad.)

MALH. Primero advierte  
que está por medio mi voluntad.

JONÁS. Basta de empeño, (Apareciénd.)  
padre y señor.

MALH. Qué es lo que miro!

ARABELA. Fiera vision!

BETTY. Vive tu esposo!

JONÁS. Ya veis, milord,  
que hay sus obstáculos  
para esa union.

ARABELA. No es esto un sueño,  
supremo Dios!

MALH. Marqués!

JONÁS. El mismo.

MALH. No ha muerto...

JONÁS. No,

ni por ahora  
tengo ese humor.

MALH. Pero me manda

(...)  
mi obligacion  
poner la mano  
sobre un traidor.

Hola! prendedle!

(Á los Oficiales: estos vacilan.)

JONÁS. Suegro feroz!

ARABELA. Yo le defiendo,  
señor!

BETTY. Y yo.

ARABELA. Pues que mi esposo  
resucitó,  
con él renace  
tambien mi amor.

MALH. Prendedle.

JONÁS. Basta!

ó voto á bríos!...

ARABELA. No temas nada:  
tu escudo soy. (Abrazándole.)

- JONÁS.** Querida esposa mia,  
si bien me hirió tu olvido,  
mayor es mi alegría  
que el miedo que he tenido.  
En mi pecho no hay encono:  
vida mia, no haya mas;  
yo aquel susto te perdono  
por la gloria que hoy me das.
- ARABELA.** Yo á este gozo me abandono  
que en mi rostro viendo estás.  
De este llanto, que es mi abono,  
el valor comprenderás.
- BETTY.** (Á Guillermo.) Mi cariño habló en tu abono  
y seguro de él estás.  
Yo te quiero y te perdono:  
no te puedo decir mas.
- GUIL.** Tu cariño está en mi abono  
y yo sé que desde hoy mas  
mi perfidia y tu abandono  
bondadosa olvidarás.
- MALH.** Yo no olvido ni perdono,  
yo soy suegro nada mas.  
(Al concluir la música, se oye dentro rumor que vá  
en aumento, de voces, músicas y campanas.)

---

### HABLADO.

- MALH.** Qué es esto?  
**JONÁS.** El pueblo se agita.  
**MALH.** Una asonada?...  
**JONÁS.** Tal vez.  
**MALH.** Á las armas!  
**JONÁS.** Á las armas?  
pienso que no hay para qué.  
Los gritos son de alegría.

### ESCENA XI.

DICHOS y TOBIAS.

- TOBIAS.** Hemos triunfado.



GUIL. Oh, placer!

TOBIAS. El Parlamento declara  
por mas conforme á la ley  
el derecho de Maria  
á ocupar el trono inglés.

MALH. Y yo sumiso, el primero  
su nombre proclamaré.  
—Inglaterra por Maria!

TODOS. Viva Maria!

TOBIAS. (Eso es!

este estaba á ver venir,  
dudoso entre rana y pez.)

GUIL. Mirad! el cielo parece  
regocijarse tambien.  
Nunca en Lóndres brilló el dia  
con mas puro rosicler.

(Aqui la niebla ha acabado de disiparse.)

MALH. Sobrina?

GUIL. (Qué dice?)

MALH. Todos  
tus bienes te volveré.

GUIL. Quién es? (Á Jonás.)

JONÁS. Clara Hobben, condesa  
de Salisbury.

(Cogiéndola de la mano, y presentándola á Guillermo.)

BETTY. Marqués!

qué me importa esa ventura,  
si aprecio en mas esa fé!

(Jonás coge las manos de los dos amantes y las une.)

GUIL. Olvidas mi agravio, Clara?

BETTY. Perciso! pues qué he de hacer?

GUIL. Por tu piedad generosa,  
deja que bese tus pies.

BETTY. Tuya soy.

GUIL. Ay, madre mia!  
cuando me vuelvas á ver,  
por la cuna que vendiste  
qué tesoro te dará!

TOBIAS. Jonás?

JONÁS. Tobias?

TOBIAS. Y yo;  
qué saco de este belén?

JONÁS. Qué sacas? los vidrios rotos.  
 TOBIAS. No más?  
 JONÁS. Y el triunfo de ayer.  
 —Tabernero, á tus medidas!  
 TOBIAS. Bien lo merezco! bien! bien!  
 —Ambiciosos de reata!  
 miraos en mí y aprended.  
 Betty ha subido á condesa,  
 Jonás asciende á marqués,  
 y yo me quedo... Tobias!  
 lo menos que puedo ser.  
 (Vuelven á sonar dentro músicas y campanas y cae el telon.)

**FIN DE LA ZARZUELA.**

*Habiendo examinado esta zarzuela, no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada.*

*Madrid 23 de Octubre de 1862.*

El Censor de Teatros,

ANTONIO FERRER DEL RIO.







Juan. ¿Qué buscas? los viejos roles.

Teo. No más?

Juan. Y el triunfo de ayer.

— Tabomero, ¿no es verdad?

Teo. Bien lo miras. ¿No es verdad?

— Amigo, ¿no es verdad?

Entramos en el teatro con el

Betty ha subido á campaña

Jonás asciende á mariposa.

y yo me quedo. Teo. ¿No?

lo menos que puedo ser.

(Veriven á sonar dentro músicas y palcos.)

el telón.)

El presente es un libreto de teatro  
que se representa en el teatro de la  
Comedia.

Madrid 23 de octubre de 1862

El Censor de Teatros.

ANTONIO FERRER DEL BIER